

 <p>Pamplona - Iruña Centro Loyola</p>	<p>QUINTO DOMINGO DE PASCUA</p> <p>CICLO A</p> <p>¿NADIE HA VISTO JAMÁS A DIOS?</p> <p>Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
---	---

I. TEXTOS

DE LOS HECHOS DE APÓSTOLES (6, 1-7)

En aquellos tiempos, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

- No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Simón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Alejandría. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La Palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

DE LA PRIMERA CARTA DE PEDRO (2, 4-9)

Acercándoos al Señor, la Piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura:

"Yo coloco en Sión una piedra angular,
escogida y preciosa;
el que crea en ella no quedará defraudado".

Para vosotros, los creyentes, es de gran precio, pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores; ésta se ha convertido en piedra angular, en piedra de tropezar y roca de estrellarse. Y ellos tropiezan al no creer en la palabra; ése es su destino. Vosotros, en cambio, sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y entrar en su luz maravillosa.

DEL EVANGELIO DE JUAN (14, 1-22)

Dijo Jesús a sus discípulos:

- No perdáis la calma; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias. Si no, os lo habría dicho. Me voy a prepararos el sitio. Cuando vaya y

os prepare el sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

- Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también al Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

- Señor, muéstranos al padre y nos basta.

Jesús le replica:

- Hace tanto que estoy con vosotros, y ¿no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al padre. ¿Cómo dices tú "muéstranos al Padre?". ¿No crees que yo estoy en el padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro, el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. porque yo me voy al padre.

II. TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE HECHOS

En los **relatos de la primera iglesia** se nos presenta una iglesia familiar, en la que la autoridad de los Apóstoles no se ejerce de modo monárquico, ni siquiera colegiado. Es la comunidad la que toma las decisiones. En este texto aparece la designación de los siete primeros diáconos por la comunidad, y la imposición de manos por los apóstoles. Estos relatos dan origen a múltiples consideraciones sobre las formas del ejercicio de autoridad en la iglesia. Indicaremos con brevedad solamente dos:

1. La imagen un tanto idílica que a veces aparece en Los Hechos, queda un tanto traicionada en estos detalles, Había tensiones y dificultades, había diferencias de opinión... Y existía en la comunidad el germen de una profunda crisis que se mostrará más adelante: los judaizantes y los helenizantes, dos grupos claramente diferenciados, unos más tradicionales, aún aferrados a la Ley de Moisés: su cabeza visible será Santiago, el hermano del Señor. Otros más abiertos, que entenderán La Nueva Noticia con independencia a la Antigua Ley: su paladín en el futuro será Pablo. El enfrentamiento de estas dos tendencias se producirá en el llamado "Concilio de Jerusalén", que se relata en el Libro de los Hechos en el capítulo 15, y en el capítulo 2 de la carta a los Gálatas. Vemos pues que Lucas selecciona e interpreta los sucesos, para dejar clara la presencia del Espíritu, pero es fiel a sus fuentes, aunque lo que cuenta no sea perfecto.

2. En una Iglesia tan pequeña, la autoridad se ejerce de manera paternal, y no sustituye a la comunidad. Los Apóstoles presentan iniciativas a la comunidad y a ésta "les parece bien" y lo aprueban, y es la comunidad la que elige a los diáconos. Al leer estas cosas sentimos una fuerte añoranza de aquella organización eclesial; nos gustaría que las cosas pudieran funcionar también hoy así, que fueran los fieles los que eligieran.... Hay sin embargo otra consideración que hacer: las formas de gobierno de la Iglesia actual no son las únicas posibles; históricamente la Iglesia ha funcionado también de maneras diferentes, menos monárquicas, y "los primeros obispos" dejaron claro que preferían no encargarse de los aspectos organizativos de la iglesia, para poder

dedicarse "a la oración y al servicio de la Palabra".

(Habría otro tema de meditación, muy interesante, pero que solamente vamos a enunciar: la última frase: "incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe". Es decir, que son precisamente los sacerdotes los que más dificultades tenían para aceptar a Jesús... (Dejamos enunciado el tema, sin desarrollarlo)

LA PRIMERA CARTA DE PEDRO

En el fragmento que leemos hoy se sigue profundizando en la **teología de la iglesia**. Un pueblo de sacerdotes, que ofrece sacrificios espirituales. Una nación consagrada por Dios, que ha pasado de las tinieblas a la luz, asentada en Cristo, la primera piedra del edificio. La fe en Jesús es la que constituye a la iglesia. Aceptar al crucificado-resucitado, ésta es la piedra angular, que define a la iglesia como una nueva manera de ser y de vivir en relación con Dios y con los hombres.

Esa es la Piedra en la que tropiezan por ejemplo los sacerdotes de Israel, que parecen tener más dificultades que nadie en aceptar a Jesús. Se apunta aquí el tema de Jesús - piedra de escándalo. Jesús crucificado, locura para los griegos, escándalo para los judíos, fuerza de salvación para los creyentes, como dice Pablo en 1 Corintios 1.

En este texto se hace una velada pero clara comparación de la iglesia con el pueblo de Israel tal como aparecía en el Libro del Éxodo: este es el Nuevo Pueblo, llamado de las tinieblas a la luz, "de la esclavitud al servicio", nación consagrada, adquirida por Dios, destinada a La Misión, a proclamar las hazañas del Señor, a ser mensajero de la Salvación.

EL EVANGELIO DE JUAN

EL SERMÓN DE LA CENA: EL ÚLTIMO DISCURSO DE JESÚS EN EL CUARTO EVANGELIO.

Los capítulos 13 a 17 del evangelio de Juan son una obra genial, una pieza maestra, una de las más grandiosas composiciones de la literatura religiosa. Se ha dicho de él que "el que aquí habla lo hace como ningún otro hombre ha sido capaz de hablar". (Raymond E. Brown)

Este fragmento presenta la fe de los discípulos en Jesús, en varios aspectos fundamentales:

El Primogénito. El va el primero. Es la cabeza del cuerpo que somos todos. Jesús resucitado no es simplemente el triunfador glorificado individualmente. Es el primogénito de los resucitados, la cabeza de puente de la humanidad en el reino definitivo.

El camino. El domingo pasado Jesús se definía como "la puerta". Nuestro acceso a Dios es Jesús. El nos ha hecho posible ver a Dios, de otra manera, incomparablemente superior a nuestra razón o a cualquier otra. Nuestra fe consiste básicamente en legar a Dios por Jesús. Y por Jesús se llega a "Abbá". Nuestra aceptación de ese Dios y de la manera de vivir que eso conlleva constituye la piedra fundamental de nuestra fe.

Jesús es el camino. No simplemente sus palabras indican el buen camino. El es el camino, El es la Palabra, El es el hombre nuevo, El es Dios-con-nosotros, El es la Liberación, El es la Buena Noticia. Toda la fe del cristiano se basa en una adhesión a El.

La verdad, la vida, es lo mismo. La vida queda revelada en Jesús. Lo que nosotros llamábamos vida, antes de conocerle a El, no es sino manifestación de "LA VIDA", que se muestra en Jesús Resucitado. Es la única Verdad definitiva, la verdadera esencia del hombre, del mundo.

La vida como camino, como búsqueda de verdad: Dios ayuda para caminar, espíritu para vivir, la verdad os hará libres...

Muéstranos al Padre. En el momento definitivo de la vida de Jesús, Juan incluye la cumbre de su revelación. Esta es la verdadera Buena Noticia, que podemos conocer a Dios en Jesús, y qué Dios conocemos en Jesús.

Aparte de la confesión de fe en Jesús "semejante al padre", que enlaza con el prólogo del cuarto evangelio, se ofrece aquí pues la profesión de fe. Creemos en Jesús visibilidad de Dios. ¿Qué está pidiendo Felipe? Sin duda "ver a Dios", la más vieja aspiración, la misma de Moisés en Éxodo 33,18: "Déjame ver tu Gloria". Y el Señor dejó entonces claro que no se puede ver su Rostro, que sólo se le puede conocer "de espaldas". Parece como si Felipe volviese a la más primitiva aspiración, como si estuviese pidiendo una "Teofanía" semejante a la del Sinaí, "ver a Dios cara a cara". Y la respuesta de Jesús es la esencia de la fe cristiana: "Ya lo has visto". Me has visto a mí, y es todo lo que puedes ver de Dios, y esto te basta.

Es uno de los núcleos esenciales el evangelio de Juan. Recordamos:

Juan 1, 18: A Dios nadie le ha visto jamás:
El Hijo único, el que está en el seno del Padre,
nos lo ha dado a conocer.

1ª Jn. 1,1: Lo que hemos contemplado con nuestros ojos,
lo que han tocado nuestras manos
acerca de la Palabra de la Vida...

Estamos hablando de Jesús "visibilidad de Dios". Estamos hablando de que en Jesús conocemos a Dios: en sus Palabras reconocemos Palabra de Dios, en sus modos de actuar vemos cómo actúa Dios, porque en él reside la divinidad en plenitud, porque es el hombre LLENO del Espíritu, porque "Dios estaba con Él".

III. REFLEXIÓN

Es éste un domingo para refrescar la fe, para ir a lo más íntimo, para re-encontrar las raíces de nuestro ser cristiano. "¿Creéis en Dios?" - Tenemos que contestar: "Sólo creo en el Dios de Jesús", es decir, "Sólo creo en UN DIOS, el Padre, al que hemos conocido en Jesús, ese hombre lleno de SU ESPÍRITU".

"No tendrás otros dioses delante de mí", decía el segundo mandamiento del Decálogo del Éxodo. No tendrás otro Dios que el Padre, conocido en Jesús, manifestado en Jesús, visible en Jesús. Es el desafío de los cristianos, de la iglesia entera: tener solamente el Dios de Jesús. El Creador, el Juez... quedan detrás, reducidos casi a su dimensión de filosofía, de conocimiento por la deducción de la razón humana... Quedan detrás: yo creo en Dios luz, en Dios sal, en Dios camino, en Dios pastor, en Dios médico, en Dios pan, en Dios vino, en Dios agua, aire y viento: creo en mi Madre Dios, manifestada en Jesús. Creo en UN SOLO DIOS, no hay más Dios que Él, y en Jesús lo hemos podido ver. Es la esencia de la fe de los cristianos. Y la fe queda definida por esas mismas palabras del Evangelio de hoy: fiarse de Jesús. Fíate de Jesús, acepta a Dios como se ve en Jesús. La fe es un acto de confianza: ¿Por qué crees en Dios médico, sal, camino, pastor, madre...? Porque, de Jesús, me fío. La esencia de nuestra fe.

Luego vendrá nuestra curiosidad por explicar en qué consiste esa deslumbrante presencia del Espíritu en Jesús, y hablaremos de la encarnación, de la Segunda Persona hecha hombre, de Dios y hombre verdadero... Está todo muy bien. Necesitamos comprender, nos esforzamos por comprender. Y siempre nos encontramos con que nuestras explicaciones acaban en absurdos, porque estamos hablando de Dios, que supera absolutamente nuestra capacidad mental, porque nuestra mente es un cesto y Dios es agua, porque nuestra mente son unas manos y Dios

es viento, y nuestro cesto queda mojado, pero no encierra a Dios, nuestras manos sienten el viento pero no lo agarran... y seguimos prefiriendo a Jesús, que nos hace a Dios visible, a Jesús en el cual vemos que nos podemos fiar de Dios. Ése es el buen Camino, la más profunda Verdad, lo que hace que vivir sea verdaderamente Vida.

Admiración; al final, admiración por el evangelio de Juan, el discípulo al que Jesús quería, el amado, el preferido: Juan ha comprendido a Jesús desde la potencia más profunda del espíritu, el amor. Fascinado por Jesús desde el primer encuentro a la orilla del Jordán, aquél día hacia las cuatro de la tarde. Fascinado por Jesús en una amistad íntima. Creyente definitivo desde la mañana del Primer Día de la Semana, cuando entró en el sepulcro y creyó... Todo el cuarto evangelio revela la mano del Testigo Presencial Fascinado por Jesús, que sabe hacer la más alta teología contando lo que vieron sus ojos. Todos los evangelios son maravillosos, el capítulo 15 de Lucas es una joya insuperable, las Bienaventuranzas son la más bella página que nunca se ha escrito... Y, por encima de todo, aparte e incomparable, el Cuarto Evangelio, donde todavía hoy sentimos palpitar el conocimiento nacido del amor, la comprensión íntima del discípulo a quien Jesús amaba.

ÚLTIMA REFLEXIÓN

La objeción de Tomás, “no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”, y la respuesta de Jesús “Yo soy el camino”, me recuerdan mucho a una famosa frase de Pedro Arrupe: “No sé a dónde vamos, pero vamos bien”.

Pedro Arrupe, uno de los muchos profetas crucificados en el último cuarto del Siglo XX, decía esto indicando que en la sociedad actual, de cambios tan frenéticos, no es posible tener la clarividencia de prever el futuro, de la Compañía, de la Iglesia... Pero sí es posible saber si vamos por buen camino. Arrupe quería decir que la Compañía caminaba hacia más sencillez, menos soberbia, más servicialidad, más atención a los pobres y a la justicia, más oración, más sentido de “mínima” que de gloriosa... buen camino, por ahí vamos bien, Dios sabe hacia dónde.

Y sería una buena reflexión para los momentos actuales de la iglesia. Algunos quizá creen que saben hacia dónde hay que ir. Pero sería mejor pensar en si vamos por buen camino. Si vamos por el camino de Jesús.

Me permito sugerir algunos puntos de test para diagnosticar si vamos por buen camino.

1. Nuestra teología: ¿vamos por el camino de las parábolas o por el camino de la metafísica? ¿Vamos por el camino de la sencillez de Jesús o de la complicada filosofía?
2. Nuestra presencia en el mundo. ¿Levadura o espectáculo? La levadura se esconde, se confunde en la masa, no se ve, actúa desde dentro y en silencio. El espectáculo son fuegos artificiales que meten gran estrépito y pasan sin que nada quede de ellos. Jesús no dio espectáculos.
3. Estar con la gente normal, más cuanto más pobres, ser gente normal, vivir habitualmente en sencillez, en familiaridad, en colaboración, o subirse a los dorados esplendores del Templo para impartir doctrina desde la riqueza y la seguridad. Hacer de la vida cotidiana una ofrenda a los hermanos o delegar en una pomposa casta sacerdotal los sacrificios sagrados.
4. Celebrar la eucaristía fraternalmente, alrededor de la mesa, entender y compartir la Palabra, entenderse como grano de trigo molido y granos de uva estrujados para ser pan y vino para el mundo, comulgar con los demás al comulgar con Jesús el Pan y el Vino entregado por todos... o asistir a ceremonias semejantes a los sacrificios de Caifás en el Templo de Jerusalén.
5. Ser aplaudido o ser hostigado. ¡Ay de vosotros cuando todo el mundo os alabe y hable bien

de vosotros! Así trataron vuestros padres a los falsos profetas. La señal del cristiano es la santa cruz, y todo el que quiere vivir cristianamente sufrir persecución. La señal de Jesús no es el aplauso de las naciones, sino la persecución. Si nos aplauden las naciones, es que somos de su cuerda, que no molestamos. Por eso sabemos que en la Iglesia hay mucha gente en el buen camino, en el camino de Jesús, porque son perseguidos, marginados, silenciados, asesinados, no canonizados.... Es una buena señal, hay Espíritu de Jesús en la Iglesia. Aunque no en todas partes. No se puede estar con el crucificado y con los crucificadores.

SALMO 40

Oramos al Señor juntos, como iglesia; recitamos este salmo como sintiéndonos la voz de la iglesia que clama al Señor.

En Dios pongo mi esperanza.

El se inclina hacia mí y escucha mi oración.

*El salva mi vida de la oscuridad,
afirma mis pies sobre roca
y asegura mis pasos.*

Dichoso el que pone en Dios su confianza.

*No quieres sacrificios ni oblaiones
pero me has abierto los ojos,
no exiges cultos ni holocaustos,
y yo te digo: aquí me tienes,
para hacer, Señor, tu voluntad.*

*Tú, Señor, haznos sentir tu cariño,
que tu amor y tu verdad nos guarden siempre.
Porque nuestros errores recaen sobre nosotros
y no nos dejan ver.*

*¡Socórrenos, Señor, ven en nuestra ayuda!
Que sientan tu alegría los que te buscan.
Somos pobres, Señor, socórrenos,
Tú, nuestro Salvador, nuestro Dios, no tardes tanto.*